

de la realidad según Zubiri: realidad, sustantividad y esencia, la "talidad", la trascendentalidad y el ser, en el pensamiento zubiriano. El capítulo segundo da un paso más, centrando ahora su atención en "la realidad humana" tal como la entiende Zubiri. Estos son los subtítulos de este apartado: la substantividad humana y sus subsistemas (cuerpo y psique), la inteligencia sentiente, el sentimiento y la voluntad, la realidad y el ser de la persona (personeidad y personalidad), la respectividad interpersonal, la vida y la acción.

Una vez planteada esta temática fundamental, en la segunda parte del libro Llenín aborda, en el capítulo tercero, "la realidad divina", entendida en relación con la "realidad" y planteada bajo estas claves: la "fundamentalidad" —o ultimidad— de la realidad y su "enigma", la "realidad absolutamente absoluta", la intelección de la realidad-fundamento, la función de Dios en la vida; el acceso a Dios. A continuación, en el capítulo cuarto, el libro avanza hacia la consideración de lo que sin duda es la intuición más profunda de Zubiri: "la unidad del hombre y Dios". Este tema se desdobra en los siguientes apartados: la fe como entrega radical del hombre a Dios, el ateísmo, la experiencia de Dios, la unidad del hombre y Dios, la realización del hombre como experiencia "teologal".

Un último capítulo de "conclusiones" estudia la contextualización de la filosofía de Zubiri, su realismo-idealismo, la clave de la "religación" y el valor o la vigencia actual del pensamiento zubiriano. La obra concluye con una bibliografía que recoge todos los escritos de Zubiri (libros y artículos) así como un amplio elenco de estudios sobre este autor.

Desde un estudio directo y atento de las obras de X. Zubiri, completado con otras aportaciones de diversos autores, F. Llenín nos ofrece un buen resumen del pensamiento de este ilustrte filósofo hispano sobre "la realidad de Dios".

Manuel Gesteira

Raúl Berzosa Martínez, *La teología del sobrenatural en los escritos de Henri de Lubac. Estudio histórico-teológico (1931-1980)* (Burgos 1991). Ediciones Aldecoa. 212 págs.

"Henri de Lubac es, sin duda alguna, uno de los grandes fundadores de la teología católica contemporánea. No se puede comprender a Karl Rahner y aún menos a Hans Urs von Balthasar sin él". Con estas palabras comienza Walter Kasper el prefacio de un reciente libro sobre De Lubac, publicado en Italia. Ante esta afirmación resulta llamativo que el teólogo jesuita haya recibido tan escasa atención entre nosotros. Con contadas excepciones, su muerte ha pasado casi inadvertida, y esta impresión se refuerza cuando se comprueba que, según la obra

que comentamos, sólo tres estudios españoles se han ocupado de De Lubac desde los años 80.

Es de agradecer, pues, que Raúl Berzosa ofrezca al público de lengua española esta obra, en la que propone "un acercamiento lo más completo y amplio posible al pensamiento de H. de Lubac en torno a su teología sobrenatural" (p. 20). El volumen recoge su tesis doctoral, defendida en la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos), más algunos artículos sobre el mismo tema, publicados en diferentes revistas especializadas.

La tesis se divide en tres partes. La primera y más amplia (pp. 61-111) contiene cuestiones introductorias, relativas a la biografía del teólogo, a la *nouvelle théologie* y la discusión sobre el problema del sobrenatural en la primera mitad del siglo. A continuación, la segunda parte (pp. 115-135) propone una síntesis del pensamiento histórico-doctrinal de De Lubac. Finalmente, en la tercera parte (pp. 139-180) el autor ofrece el eco que esta doctrina ha despertado en los teólogos, y propone una valoración crítica de su pensamiento. Una bibliografía muy amplia y ordenada según los distintos problemas, enriquece el conjunto de la obra, a la que habría que añadir el título al que hemos aludido al principio: A. Russo, *Henri de Lubac: teologia e dogma nella storia (L'influsso di Blondel)* (Roma 1990). Remitimos también a los números monográficos de *Recherches de Science Religieuse* 3/80 (1992) y *Communio* (ed. española) 5 (1992).

Las dos partes con las que se abre y cierra la tesis son, sin duda, un complemento útil para tomar contacto con el teólogo francés. La historia del problema del sobrenatural, en particular la *querelle* de los años 50, así como las opiniones de autorizados estudiosos, permiten reconstruir el marco en el que se han integrado los trabajos de De Lubac, la influencia de sus posiciones, así como los límites de algunas de sus afirmaciones y el eventual desarrollo de sus teorías. En este último punto es acertada la sugerencia del horizonte cristocéntrico para superar las viejas posiciones sobre el sobrenatural, que De Lubac ha estudiado históricamente pero no ha elaborado en una antropología sistemática (p. 178 y apéndice III). A nuestro juicio, sería también imprescindible profundizar en una adecuada ontología de la libertad que facilite la reflexión teológica.

La parte central del libro se propone resumir el pensamiento de De Lubac. Siendo el núcleo de la investigación es de desear que el autor la retome y amplíe en futuros trabajos. Condensa sus resultados, primero desde el punto de vista histórico: a) el sobrenatural se debe entender como fin; b) el hombre, en su naturaleza espiritual, respecto a este fin, es deseo natural; c) la teología del sobrenatural, desde bases históricas debe hacerse teniendo en cuenta las premisas anteriores, poniendo en cuestión el llamado "sistema de naturaleza pura" (p. 119). A continuación, desde el punto de vista teológico, el autor señala que los estudios doctrinales de De Lubac son paralelos a los históricos (p. 126) y orienta sobre los siguientes puntos, que ya antes habían ido apareciendo: la naturaleza espiritual del

hombre; el deseo natural; la gratuidad del sobrenatural; la naturaleza pura (pp. 126-132). Dado que los textos originales de De Lubac y de Santo Tomás no aparecen en las notas (quizá por motivos editoriales) se hace más arduo el seguimiento directo de la argumentación desde dentro del propio teólogo jesuita. Las conclusiones a las que llega el autor parecen equilibradas, señalando las importantes contribuciones que el cardenal francés ha ofrecido a la moderna antropología teológica, sus límites y las dificultades que le son inherentes.

Es una pena que las incontables erratas tipográficas afeen esta obra, que ofrece material al lector español interesado por un problema clave de la antropología teológica, de la mano de uno de los teólogos que más han contribuido a devolverlo a la actualidad.

Javier Prades

Luis Maldonado Arenas, *La comunidad cristiana* (Madrid 1992). Ediciones Paulinas. Colección "Biblioteca de teología" n. 20. 164 págs. ISBN 84-285-1493-3.

Me complace hacer la presentación de este interesante libro de Luis Maldonado, profesor del Instituto Superior de Pastoral y del Centro de Estudios Teológicos "San Dámaso", de Madrid. Una obra que viene a añadirse a otras anteriores que coronan la dilatada labor profesoral del autor.

Precedido de una breve introducción, el libro comprende cuatro capítulos fundamentales, en los que se analiza el dinamismo de la formación y la constitución de la comunidad cristiana. Los tres primeros capítulos, que llevan por título la "acción profética", la "acción litúrgica" y la "acción hodegética", responden sobre todo a la dimensión de la Iglesia como "comunidad", y se refieren fundamentalmente a la triple función tanto de la comunidad como del ministerio que en ella actúa: la función profética, iluminadora o "magisterial" por la palabra; la función sacerdotal, vinculada a la dimensión cultural; y la función regia o de autoridad orientada al gobierno de la comunidad (que incluye la "primacía de la caridad", de que hablaba Ignacio de Antioquía). En cambio, el último capítulo, bajo el título "acción evangelizadora", vendría a ser como un resumen de todo lo anterior, pero orientado ahora hacia el mundo, como testimonio y misión. El libro recoge así, en su trama fundamental, el más puro espíritu del Vaticano II cuando éste concibe a la Iglesia como una "comunidad" para "misión" (o para la evangelización).

El primer capítulo, sobre la "acción profética", destaca el valor de la palabra como constructora de la comunidad: palabra que congrega, sabiduría que discierne y que ayuda a explicitar el "sensus fidei" eclesial. Palabra dialogal, que acaece en relación con la vida. En este contexto adquiere especial relieve el análisis de las